

EL HERALDO DE

Santidad

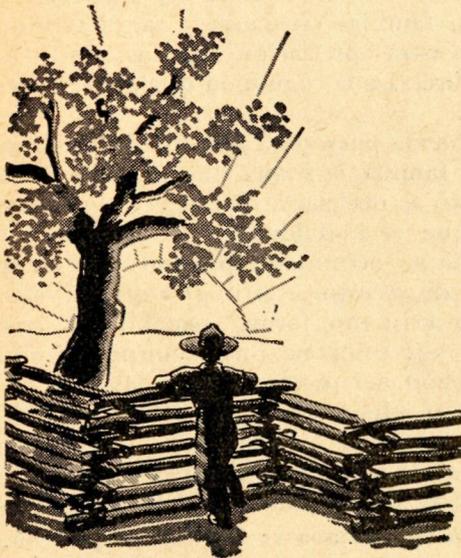
Un canto permanente yo llevo dentro del pecho
que permanentemente evoca a mi paterno hogar;
allí donde mis horas felices transcurrían
donde empezó mi vida, donde aprendí a soñar.

Allí mis padres buenos rodearon mi existencia
con cálida ternura y acaso, con unción,
sus labios suplicantes y ansiosos, elevaron
al Dios de las alturas la férvida oración.

A su calor benigno forjé con mis candores
mis bellas ilusiones radiantes como el sol
que hoy hombre, cual tesoro, las llevo en mis
recuerdos
orladas con los tintes del mágico arrebol.

Mi Hogar

Por Domingo C. Mansilla



Y luego en los vaivenes del mundo, mi existencia
halló mil ansiedades y no satisfacción,
que en sus senderos brillan traidores espejismos
que dan pesar al alma y angustia al corazón.

¿Qué habrá bajo los cielos que satisfaga al hombre
y con su influencia llene las ansias de su ser,
que su ideal sustente, que aliente su esperanza
y trueque sus tomentas en quieto amanecer?

En el hogar tranquilo do la quietud exista,
donde de Dios descienda la bendición y el bien,
allí encontrará el hombre reposo a sus fatigas
y acaso las delicias del suspirado edén.

EL presente número de EL HERALDO DE SANTIDAD está dedicado a la familia cristiana. Esta es la clase de familia que forma la espina dorsal del mundo. Representa lo bueno y digno en la humanidad doliente y necesitada.

La familia cristiana incluye a todos los que siendo evangélicos viven bajo un techo común. Ellos son los que forman la Iglesia Cristiana, y la iglesia cristiana se compone de hombres, mujeres y niños. La familia cristiana es la crema de la sociedad. Por tanto ofrece el mejor ejemplo posible. Es un honor asociarse con un grupo tal de hombres y mujeres redimidos por la preciosa sangre de Jesucristo.

¿En qué se diferencia la familia cristiana de las demás familias? Se acepta que ella es diferente. Pero, ¿cuán diferente? Si la familia cristiana sigue en todo el ejemplo de Cristo, tiene que ser diferente, no en el sentido de ser peculiar o caprichosa sino en el sentido de estar más identificada con los mejores postulados de la religión.

1. *La familia cristiana cumple con sus compromisos para con Dios.* Esto quiere decir que asiste a la iglesia, practica las virtudes cristianas, paga su diezmo y consagra sus talentos al Señor. La familia cristiana piensa que el hacer menos de esto es defraudar al Señor. Vive para Dios, trabaja para Dios, predica el evangelio de pureza y practica el testimonio.

Es imposible concebir una familia cristiana negligente en sus deberes para con Dios. Vive con Dios y Dios vive en ella. Hace sus planes tomando en cuenta a Dios y nada hace que no esté aprobado por Dios.

2. *La familia cristiana provee un faro de bendición espiritual a la comunidad en que vive.* No es egoísta en conservar los beneficios del cristianismo para ella sola. Su propia existencia transmite la brillantez de una conducta limpia que bendice la comunidad.

Una cierta familia cristiana vivía en una comunidad pagana. Los vecinos, en su mayoría, eran incrédulos. No creían en Dios ni en la iglesia. La policía vigilaba mucho esta zona residencial debido a los frecuentes escándalos que allí sucedían. Esta familia permaneció un tanto aislada por un tiempo. Los vecinos nada decían. En ocasiones parecía como si nadie se diera cuenta de su presencia.

Pero un día, cierta vecina tocó a la puerta de la familia cristiana. Al hablar con la mamá, le dijo: "Señora X, mi hijo lleva ocho días de estar enfermo. No sé a quién ir. El doctor nada ha podido

hacer por él. Pensé que usted podría orar por su salud. Nosotros no vamos a ninguna iglesia, pero confiamos en la vida que usted y su familia viven. Creemos que su oración de algo nos ayudará."

Sí, la familia cristiana es un faro de luz a una comunidad entenebrecida por el pecado.

3. *La familia cristiana representa a Dios sobre la tierra.* Esto lo decimos con cierta reverencia y restricción. Pero hay un sentido en el que la única manera en que una comunidad, una nación y toda la humanidad pueden conocer a Dios es por medio de la familia cristiana que habla con Dios, y se interesa en las cosas divinas. A veces, la familia cristiana no cumple la expectación de un Dios toda perfección y todo amor, pero, efectivamente ella forma la mejor representación humana posible de lo que Dios es y hace por el mundo.

Con propiedad decimos que Dios tuvo que escoger a una familia piadosa en Nazareth para que fuera el vehículo por el cual el Hijo de su amor viniera a la tierra. ¡Cuán hermoso el hogar de María y José en este pequeño pueblo de Palestina! Jesús vivió con ellos, porque ellos eran dignos de su presencia. Si es verdad que Jesús proveyó bendición a la sagrada familia de Nazareth, también es cierto que la piedad de la familia hizo posible la venida del Mesías, pues Dios no hubiera mandado a su Hijo a un hogar pecaminoso y negligente.

4. *La familia cristiana es digna de cultivo.* Como corolario de esto podemos aseverar que la familia cristiana es susceptible de cultivo. Hay, si queremos, familias cristianas y familias más cristianas. Nuestra apreciación de ellas estará en proporción directa a la comunión que ellas mantengan con Dios.

El problema pues, para nosotros, consiste en formar una familia cristiana que se asemeje más a Dios y esto se obtiene a base de cultivo propio—a medida que el individuo en la familia cristiana comprenda su necesidad espiritual y se acerque a la fuente de recursos espirituales que es Dios. Un individuo cristiano forma una familia cristiana que a su vez compone una comunidad cristiana. Es obligación del pastor cultivar las familias cristianas de su iglesia. Pero es obligación también de los laicos buscar su propio cultivo y adelanto espiritual que les permitirán obtener la estatura cristiana que Dios demanda de nuestras familias.

La familia cristiana es bendición que contagia. Ojalá que todos nuestros laicos vivan una vida cristiana que transmita bienandanza y bendición por todos los ámbitos de la tierra.

El Estado Sublime del Hombre

Génesis 1 y 2

DESDE muy al principio se ha puesto énfasis en el estado sublime del hombre. Cuando Dios lo crió dijo, "hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (Génesis 1:26). Después en el versículo que sigue tenemos estas palabras: "y crió Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió" (Génesis 1:27). Esta misma verdad se implica en el método específico que se usó para crear al hombre. Génesis 2:7 describe este método de la siguiente manera: "Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo de vida; y fué el hombre en alma viviente."

Dios fué un creador versátil. De su mano vinieron muchas y variadas producciones, y todas ellas llevaban su marca. Sin embargo, sólo el hombre fué creado a la imagen de Dios. El hombre era una persona santa pues fué creado a la imagen de Dios quien es una Personalidad santa. Nada de lo que Dios había traído a existencia en su obra creadora mencionada en el Génesis, fué considerado como persona o cosa santa. Cuando el hombre pecó y cayó, vino a ser una persona pecadora. Perdió parte de la imagen de Dios, aunque no toda. Todavía mantenía la posición sublime entre los seres creados por Dios.

Otra declaración que indica el estado sublime del hombre se encuentra en esta palabra, "enseñorearse" que aparece en Génesis 1:28. En este caso, Dios pone bajo el poder del hombre el dominio de todo el resto de la creación. Así que él es constituido como el administrador de Dios sobre todo lo que ha sido creado.

Salmo 8

David celebra la verdad que nosotros estamos discutiendo en su Salmo ocho. Dice, "Oh Jehová, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra, que has puesto tu gloria sobre los cielos! De la boca de los chiquitos y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer cesar al enemigo, y al que se venga. Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste: Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, que lo visites? Pues le has hecho poco menor que los ángeles, y coronástelo de gloria y de lustre. Hicístelo enseñorear de las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas, y bueyes . . . las aves . . . y los peces de la mar; todo cuanto pasa por los senderos de la mar. Oh Jehová, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra!"

Cuando leo este Salmo pienso en una orquesta

sinfónica con toda su riqueza de instrumentos tocando la mejor composición escrita por un experto maestro músico. Se provee esta música celestial en honor de un evento importante en la vida de un hombre famoso o la historia de una gran nación. O quizá sea una procesión académica marchando en una gran universidad de renombre para

Por Esteban S. Blanco, D.D.

la ceremonia de graduación. Esta variedad de forma y color en los uniformes académicos nos deja asombrados e impresiona grandemente nuestra mente. O quizá sea un desfile con bandas de todas clases, con carros alegóricos, con gente vestida de diferentes maneras, banderas, confeti, y todo lo que acompaña a esta clase de celebración. ¿Qué sucede? Todo el mundo está celebrando. Lo mismo puede decirse del Salmo ocho. El desfile va pasando. David alaba las bendiciones de Dios y del hombre que es su creación sublime. David estaba celebrando algo.

Su Señor, nuestro Señor, el Señor de todo el universo, tiene un nombre que es sobre todo nombre; una iglesia que sobrepasa los cielos; una fortaleza ordenada a través de la boca de los chiquitos y de los que maman, que puede vencer a "los enemigos y al que se venga." El es el Creador de un universo físico tan vasto y completo que el salmista se sorprende de que Dios tenga tiempo para el hombre. Pero la gloria inenarrable de esta ocasión exuberante no termina con los pensamientos que David tiene de Dios. Vuelve hacia el hombre, el punto culminante de la obra de Dios y canta y alaba su estado sublime.

Siendo un poco menor que los ángeles, el hombre ha sido coronado de gloria y de honra y se le ha dado dominio sobre todas las demás obras de Dios. El Rey de reyes no sólo ha hecho al hombre a su propia imagen sino que lo ha constituido rey; el que está sobre el trono ha entronado también a su creación más sublime.

Sólo un avivamiento más. Sólo uno más se necesita: el avivamiento de la mayordomía cristiana, la dedicación del poder del dinero a Dios. Cuando ese avivamiento venga, el Reino de Dios vendrá en un día.

—Horace Bushnell

Ileso Entre las Ruinas

Por D. I. Vanderpool, D.D.

LA oscilación mayor con sus temblores sucesivos había pasado. Escuelas, tiendas y casas de apartamentos, tanto las nuevas como las viejas, quedaron en ruinas. Las calles quedaron deformes, hechas pedazos e intransitables. Hombres y mujeres, con rostros pálidos y sombríos vagaban, tropezando con los residuos y los fragmentos de lo que antaño había sido su hogar. Lo peor se había desencadenado sobre ellos y ellos *no habían estado preparados*.

En medio de esta ruina y completa destrucción, se erguía un gran edificio intacto e ileso. El constructor y propietario, así como sus inquilinos, salían y se apercebían de la gran confusión, pero sin temor alguno reflejado en sus rostros. Lo peor había venido y este hombre estaba *preparado*. Su preparación no era accidental.

Muchos años atrás, este hombre había construido su edificio de apartamentos en un sector en que se sabía abundaban los temblores; por lo tanto, él había construido anticipando las oscilaciones y los impactos de los temblores. Había puesto profundos cimientos que descansaban en la roca; la estructura había sido hecha de cemento reforzado con viguetas de acero. Había sido tan exigente y había escogido sus materiales con tanto cuidado, que sus vecinos se habían reído de él, diciendo que era "tonto y demasiado cauteloso." Había hecho caso omiso de sus críticas y había terminado su edificio con cuidado y confianza. Alrededor de su edificio, otros fueron construidos con menos cuidado, tiempo y dinero. Por quince años habían creído que él era "un poquito raro," y ciertamente un mal hombre de negocios.

Pero ahora, en esta tarde de tragedia, cuando el sol corría a esconderse en el occidente, con un atornador sonido que parecía una tempestad, el temblor había empezado. Al ritmo de los gritos de la gente, los edificios se derrumbaron, los cimientos cedieron, arrastrando con ellos lo que representaba los ahorros de una vida para incontables personas. Cuando el temblor hubo agostado su furia, ileso entre las ruinas de una ciudad azotada, se erguía la estructura que había sido anclada en la piedra y construida con cuidado—como un monumento imperecedero a la provisión y la sabiduría de su constructor.

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre la peña (Mateo 7:24-25).

Hogares Cristianos Son

Hogares Dedicados

Por E. E. Wordsworth

QUIEN ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado (dedicado)? (Deuteronomio 20:5).

Era una costumbre sagrada de los israelitas el dedicar una nueva casa con oración, con alabanzas y con acción de gracias a Dios todopoderoso. Esto se hacía para estar seguros de la presencia divina, y de la bendición de Dios, ya que ningún hombre cuerdo y piadoso se atrevía a morar en una casa en que faltara la protección inmediata de Dios. La dedicación era una celebración festiva con el cántico de salmos al ritmo de los instrumentos musicales. Se invitaba a los vecinos y a los amigos, y todos adoraban a Dios a una. Toda esta ceremonia era mirada con aprobación por Dios.

Tiene también significado peculiar el que la sangre fuera rociada en los quicios y los dinteles de las casas en Egipto en aquella primera Pascua memorable. No fué rociada en el techo, en las paredes o en el interior, sino en las puertas, por donde se entraba y se salía. Así es cómo debería ser siempre.

Nosotros no pondríamos mucho énfasis en la ceremonia de la dedicación de un hogar, pero sí en el principio ilustrado en ella, y en la práctica sagrada de una dedicación diaria y consistente a Dios en nuestros hogares. ¿Están en estos días nuestros hogares dedicados a Dios verdaderamente? Y si no, ¿por qué no lo están?

En la interpretación cristiana, un hogar dedicado es un hogar Cristo-céntrico; un hogar de amor y unidad y compañerismo gozoso en el Señor; un hogar de oración; un hogar en el que la Biblia es leída; un hogar radiante con la presencia de la Trinidad adorable. Cuidado con esas influencias subversivas que, como las termitas, destruyen los cimientos de la estructura del hogar. Es menester la vigilancia constante, así como una consideración bondadosa aunada con firmeza y comprensión, amor y autoridad, si es que los linderos del hogar han de permanecer inviolables por "el lazo del cazador, y por la peste destructora," y por las infiltraciones del mundo. Decidámonos, como otrora lo hiciera Josué, a que, en cuanto a mí toca, "yo y mi casa serviremos a Jehová."



Anfora de Preguntas

P.—¿Debe un ministro nazareno bautizar a una pareja que vive en fornicación, solamente por el hecho de que prometan legalizar sus vidas después?

R.—No. La palabra del Señor explica lo que es correcto para entrar al cielo. La fornicación nunca ha recibido aprobación bíblica. El ministro debe esperar hasta que la pareja tenga legalizado su matrimonio para recibirla en plena membresía.

P.—¿Es aceptable que el obrero cristiano—sea predicador o misionero—tenga ambición? Si cree usted que sea correcto, explique la clase de ambición a que se refiera.

R.—El obrero cristiano debe tener cierta ambición. Claro que el hecho de que haya sido especialmente llamado por Dios limita su ambición. No debe ambicionar tal o cual trabajo, o posición que para sí, se considere como trabajo o posición superior. Esto es, no debe ambicionar el ser pastor de una iglesia en la que él ha puesto sus ojos. Creo que su ambición debe ser para ejecutar lo que se le ha asignado, de la mejor manera posible. Tiene derecho de ser ambicioso en el sentido de decidirse a hacer la voluntad de Dios de manera que traiga la mayor gloria al Reino de Dios.

P.—¿Son uno y el mismo evento los mencionados en Mateo 26:6-13; Juan 12:1-8 y Marcos 14:3-9?

R.—En este punto, los comentaristas de la Biblia difieren de opinión. Por ejemplo, Adam Clarke piensa que se refieren al mismo evento en tanto que Mateo Henry, señala en su comentario que se refieren a diversos eventos. Por mi parte, estoy en favor de la idea de Adam Clarke, pues en mis estudios he encontrado que la mayoría de los estudiantes de la Biblia favorecen esta idea. Pero si usted sostiene lo mismo que Mateo Henry no entraré en discusión porque después de todo no hay decisión segura.

P.—¿Cómo puede una persona ser santificada enteramente, esto es, completamente libre de pecado, mientras esté en este cuerpo material?

R.—El cuerpo, en sí, no es pecaminoso. Cristo tuvo un cuerpo, sin embargo no cometió pecado. Aun en el mundo en que vivimos, el Espíritu Santo puede hacer su templo en nuestro cuerpo. El pecado es algo ético, moral; no es cuestión de carne y hueso. El cuerpo puede ser un instrumento de pecado o de justicia, pero en sí y por sí no es ni pecador ni justo. El Señor Jesucristo, en Juan 17:17 oró para que sus discípulos fueran santificados. Y esto lo pidió para ellos mientras todavía vivían en el cuerpo. Esto se prueba en el hecho de que

en el versículo quince del mismo capítulo dice: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal."

P.—Favor de explicar la última parte de Juan 3:8: "Así es todo aquel que es nacido del Espíritu."

R.—Lo que el Señor Jesucristo quiso decir fué que así como hay un cierto misterio en la cuestión del viento, también hay misterio en relación con la experiencia de ser nacido del Espíritu. El nuevo nacimiento o regeneración es un cambio tal, que nadie puede comprenderlo con claridad ni explicarlo tampoco.

P.—¿Podría usted darme un versículo de la Biblia o pasaje en que se diga que se recibe el Espíritu Santo en el tiempo mismo en que somos santificados?

R.—"Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones" (Hechos 15:8-9). Estos versículos identifican con toda claridad la dádiva del Espíritu Santo con la purificación o santificación del corazón. Tenemos además dos versículos en Mateo que enseñan lo mismo y que dicen así: "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego. Su aventador en su mano está, y aventará su era; y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará" (Mateo 3:11-12). Este Espíritu Santo es un Espíritu que limpia, que bautiza. El último verso habla acerca de la purga o purificación con el Espíritu Santo cuando dice que la paja se quemará "en fuego que nunca se apagará."

P.—En Génesis 2:3 se hallan estas palabras: "Y bendijo Dios el día séptimo, y santificólo, porque en él reposó de toda su obra que había Dios criado y hecho." No entiendo esto de que Dios santificó el día. Un día no puede limpiarse ni librarse del pecado. No es nada moral ¿verdad?

R.—No. Un día no es moral, por tanto no puede santificarse en el sentido de ser limpio moralmente de pecado. No obstante, la palabra santificar tiene dos significados—el purificar, hacer santo o consagrar, dedicar. El significado del término en el Antiguo Testamento es dedicar, consagrar, apartar. Esto fué lo que Dios quiso decir cuando bendijo y santificó el séptimo día. Lo apartó como un día santo, un día para uso santo.

El Día de Descanso y de Alegría

NUESTRO título es la base de esta breve exposición. En estos días de lucha en el mundo, el creyente sincero tiene tres aliados en su favor: La Iglesia, la Biblia y el Día del Señor. El más antiguo de los tres es el Día del Señor, porque nació a la par que la raza humana. Sin este día la Biblia ya no sería el Libro del deleite espiritual y la misma Iglesia dejaría de ser.

I. El Día del Señor es una Institución Divina.

Fué hecho para el hombre y no por el hombre. Nuestra actitud hacia esta institución depende de nuestra idea de lo que es y de su origen. Tal vez la idea de que el Día del Señor quedó establecido por los cristianos de la Iglesia Primitiva, o que era una costumbre judía de las más antiguas con un propósito religioso y conservada a través de los siglos con ciertas restricciones, o que las leyes civiles la reconocieron y la establecieron, también es la que nos hace cambiar nuestra actitud para ese día; pero debemos entender que ni la Iglesia Primitiva, ni los judíos, ni las leyes de ningún país dieron al mundo el Día del Señor; sino Dios mismo, el Creador lo designó y guardó. Entonces el Día del Señor no fué hecho por el hombre, sino para el hombre y fué hecho por el mismo Dios. La historia la encontramos en estos cuantos renglones:

“Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho. Y bendijo Dios al día séptimo, y santificólo” (Génesis 2:2-3).

Dios fué el primero en observar ese día y lo que se dice de Dios al terminar su obra, es el mejor ejemplo para el hombre. Tiene que trabajar seis días y descansar uno.

Más tarde, el día de reposo aparece incrustado en la inmutabilidad del decálogo, en el cuarto mandamiento que pide que el Día del Señor sea santificado. No podemos decir que esta era una ley judía en particular, porque está clasificada juntamente con los demás mandamientos que se refieren a matar, robar, asesinar y cometer adulterio. Estas leyes pertenecen a la inmutabilidad de la verdad y la justicia. No podemos admitir que el resto de los mandamientos de esta ley hayan sido cambiados en ninguna forma. Entonces, también el cuarto es parte de la Ley Moral, y no hay revelación de Dios que los haya abrogado. Entonces la ley del día de reposo es una institución divina. Ningún levita o patriarca o reformador puritano ni protestante fué el autor de esta ley, sino el Dios Altísimo, el Creador del universo. Y esta es la primera razón por la cual el cristiano debe observarlo.

II. El Día del Señor Fué Ordenado por Dios

Dedicado al hombre, en su ser entero, su cuerpo y su alma. ¡Qué beneficio tan grande ha recibido el hombre en este mandamiento! Aún la materia inanimada parece estar sujeta a la ley del reposo. El cuerpo humano es una maquinaria maravillosa que no puede seguir trabajando continuamente sin el descanso semanal. El Gran Artífice así lo declaró y puesto que sabía cuán grande era la necesidad de esta ley, El mismo descansó para enseñarnos a hacer lo propio. Los que vivimos en este mundo moderno necesitamos el Día del Señor, en medio de los muchos compromisos de la vida. Mientras que el hombre tuvo más cuidado de observar la ley divina, su vida se prolongó y la gente vivió más feliz, pero el descuido de esta observancia ha acarreado enfermedades, malestar y por fin la muerte prematura. El día del reposo fué hecho para el hombre; pero no sólo como un animal, sino como para el hombre que tiene alma y espíritu. ¡Cuánto mejor es el hombre que la oveja! Si el trabajo continuo es un mal para el cuerpo, este mismo es un peso enorme para el alma. Las leyes de Dios no fueron dadas en vano; El conoce nuestras necesidades. Cuando dió el mandamiento, tuvo presente a todos, sin faltar alguno dentro de la familia; recordó al padre, la madre, los hijos, los criados, el huésped y aún la bestia doméstica, luego el Día del Señor es la fuente de vida nueva en el gobierno moral de Dios.

III. El Cristiano y el Día del Señor

No importa qué cambios haya habido en las leyes de algún país para observar o no el Día de Reposo, para el cristiano, siempre permanece intacto el mandamiento del Señor.

¿Cómo debe guardarlo y observarlo el cristiano que ha recibido tan gloriosos beneficios de este Día del Señor? La mejor autoridad y el mejor ejemplo lo encontramos en el Señor Jesucristo. Lo que hacía El en el día de reposo, nos sirve como patrón para hacer nosotros lo mismo.

En primer lugar, asistía a la sinagoga el Día del Señor. Comenzó su ministerio público en la sinagoga de Nazareth en el día *sabbath*, (reposo), conforme a su costumbre. El lugar que había ocupado en la sinagoga desde pequeño, nunca quedó vacío. Creció dentro del hogar con esta costumbre bendita, que El mismo era Señor del Sábado; pero su deleite era reunirse con los suyos, con los adoradores sencillos que asistían a este lugar para buscar la comunión con el Padre, a quien El representaba aquí en el mundo.

En muchos de nuestros hogares cristianos, se va borrando poco a poco esta bendita costumbre. Ya no es para muchos "Día" del Señor, sino la "hora del Señor;" muchos sólo van al templo para la escuela dominical o quizá la predicación o alguna actividad en su respectiva sociedad; pero disponen del resto del día, conforme a su propia voluntad. El texto de Isaías es muy claro y muy hermoso en su detalle. Todo el día pertenece al Señor y hay gloriosa promesa de bendición para aquel que lo observa. Hemos olvidado esta costumbre sagrada y deberíamos procurar revivirla, como una necesidad para alcanzar las bendiciones que tanto anhelamos para nuestra vida cristiana.

Además, el Señor hizo de este día, un día de bendición. Muchas de sus inolvidables enseñanzas las dió en este día; muchos de sus maravillosos milagros lo hizo en este día; su ocupación y conversaciones hicieron de este día la bendición más grande para todos los que estuvieron en íntima relación con El. Si nosotros aceptamos al Señor Jesús como nuestro ejemplo, cómo deberíamos imitarlo en esto también. El descanso de la rutina de las actividades de los días anteriores, debe brindarnos la oportunidad de servicio a la humanidad que necesita el ministerio de los seguidores del Maes-

tro. Podemos enseñar y conversar de las cosas celestiales que tienen resonancia eterna; podemos aprender de aquellos que nos las dan como don glorioso de lo alto, en este día especial; debemos visitar a los tristes para llevarles consuelo; a los enfermos, con una palabra de aliento a los necesitados con el ministerio de nuestra ayuda espiritual.

No hagas tu voluntad en el día santo, sino déjate en el Señor. El Día del Señor no es el día de responder a las demandas y llamamientos del mundo; es el día de las delicias espirituales; es el día santo cuando hay que buscar su voluntad, su Palabra; es el día de adoración, para conocer sus caminos y esperar su dirección, para la vida espiritual. El alma del hombre busca siempre las cosas de este mundo, y nos conviene siquiera un día en la semana bajar las persianas, que nos separan de las cosas visibles y materiales de la vida, para encerrarnos en una intimidad con el Señor, a quien pertenecen las cosas eternas y de quien podemos recibir aliento para escalar las alturas de su comunión. Deléitate en tu Dios, y en su día santo, El te hará subir sobre las alturas de la tierra y te dará bendiciones eternas, porque la boca de Jehová ha hablado.

—De *El Fanal*

Saludos Desde Puerto Rico

Deseamos enviar nuestro saludo a todos nuestros misioneros, nuestros obreros nacionales y hermanos laicos, en toda la América Latina. Esta es nuestra primera oportunidad de saludarlos desde este campo. La señora de Jones y yo estaremos aquí por unos cuantos meses por designación de la Junta General. Tenemos como colaboradores al reverendo Harold Hampton y esposa, quienes dieron varios años de servicio en Honduras Británica.

Esta es una isla hermosa con una gente simpática. Pero lo mejor de todo es que tenemos aquí una preciosa oportunidad para nuestro trabajo. En San Juan, la ciudad capital, hay como medio millón de habitantes. Es una gran metrópoli americana con una atmósfera hispana. Ponce, una ciudad en la costa del sur tiene una población de 60,000 habitantes. Hay muchas otras poblaciones pequeñas con habitantes que fluctúan entre 5,000 y 20,000 personas.

Por dondequiera vemos que todos se interesan en ganar dinero, pero nosotros estamos más interesados en darles a ellos el Evangelio. Si hacemos nuestra parte, el Espíritu Santo obrará en los corazones de la gente. No debemos descuidar esta porción de campos blancos para la cosecha de almas.

—C. Warren Jones

Peticiones de Oración

Esta sección está abierta a cualquier hermano o hermana cristianos que deseen pedir la oración en favor de algún inconverso o para la solución de algún problema difícil en su vida personal. Envíe su petición a EL HERALDO DE SANTIDAD, Box 527, Kansas City 41, Mo., E. U. de A.

Por un hermano en Luquillo, Puerto Rico para que el Señor le conceda más conocimiento de su Palabra y la salud física y espiritual para rendir el mejor servicio posible en la propagación del evangelio.

Por otro hermano en Ponce, Puerto Rico, para que Dios le ayude a resolver un problema difícil y grave en su vida personal. La oración del justo puede mucho.

Por la publicación de material adecuado para las Escuelas Bíblicas Vacacionales que el Departamento Hispano está arreglando, a fin de que sirva de bendición a los niños y niñas de Hispanoamérica.

Por un hermano en California, Estados Unidos de América, para que reciba el auxilio divino en su programa de predicación en una ciudad pecadora.

Por un hermano en Costa Rica para que el Señor le permita dar mejor testimonio de la experiencia de santificación que recientemente ha recibido.

Por una familia en El Salvador para que las puertas se abran a fin de que la Iglesia del Nazareno tenga campo organizado en aquella República. Hay mucha necesidad hoy día, de un Evangelio que toque los corazones y los ayude a crecer espiritualmente.



De Otros Campos... Las Islas Filipinas

LAS ISLAS FILIPINAS son un archipiélago de Oceanía. Rodéanlo el Mar de la China, y el Océano Pacífico. Está situado al sur de Formosa y al norte de Australia y de Borneo. Se compone de 7,083 islas e isletas agrupadas alrededor de las tres islas más grandes que son en orden Luzón, Mindanao, y Samar. La superficie total de las Filipinas es de unos 300,000 kilómetros cuadrados. Las islas del archipiélago filipino varían mucho en tamaño, y miles de ellas son tan pequeñas que ni siquiera tienen nombre. Son tierras montañosas y volcánicas, de clima húmedo y cálido, que favorece una vegetación riquísima, tanto que se dice que podría sostener una población tres veces mayor que la presente, la cual es de alrededor de 21 millones de habitantes. La agricultura es la principal industria de la nación, y se cultivan el cacao, el algodón, el arroz y azúcar. El subsuelo es rico en metales preciosos, y la industria está adelantando bastante. Durante el invierno llueve continua y torrencialmente.

do bastante. Durante el invierno llueve continua y torrencialmente.

A veces se dice que las Islas Filipinas son el crisol del Oriente, pues en la formación de sus moradores han entrado muchos pueblos diferentes, de los cuales los principales son los pigmeos, los indonesios, los malayos, los chinos y españoles.

Las islas fueron descubiertas en 1521 por Magallanes y en 1565 se estableció la dominación española, bajo el reinado de Felipe II, en cuyo honor fueron nombradas. España dominó las islas, pero la falta de satisfacción entre los naturales provocó una rebelión en 1896, y en la guerra de aquella potencia contra los Estados Unidos, España cedió el archipiélago a los americanos. Lograron su autonomía en 1934, y después de haber sido invadidas por los japoneses en 1941, recuperaron su independencia en 1944.

La primera religión que llegó a las islas fué el islamismo, el cual se mezcló con costumbres y deidades de los aborígenes. El día de hoy hay alrededor de 800,000 mahometanos. Con el advenimiento de los españoles, los jesuitas trajeron la fe católica romana a las islas, y ésta se

Escudriñad las Escrituras

D. *Los Mensajeros del Rey* (9:35 a 10:42).

1. La acción de comisionar (9:35-30).

Donde los demás veían solamente gente, El veía ovejas sin pastor y una mies blanca para la siega—las ovejas perdidas sin remedio y el grano blanqueándose y perdiéndose. Dios manda los obreros y los pastores (9:38); el ministerio del evangelio no es una tarea que ha de ser escogida a la ligera.

2. Los que son comisionados (10:1-4).

Antes de que Cristo dijera: "Id" (10:6), ya El había dicho "Rogad" (9:38), y ese orden no ha sido cambiado todavía. ¡Qué grupo tan heterogéneo! Pobres, de talento muy reducido, sin reconocimiento nacional alguno; y sin embargo El les otorga tal autoridad como nunca grupo alguno había recibido en la historia mundial. En la lista de los apóstoles hay tres grupos de cuatro cada uno, indicando

probablemente un orden de respectiva importancia y prominencia. Notamos la humildad de Mateo pues se llama a sí mismo "el publicano" y se pone al final de la lista. ¡Humildad, eres una virtud!

3. La comisión (10:5-15).

Jesús les dió a estos discípulos una parroquia (10:5-6), un mensaje (10:7), y una autoridad poderosa (10:8-15). Como correspondía a mensajeros del Rey, sus métodos deberían ser benignos, y al mismo tiempo firmes (10:12-14), y los que rechazaran su ministerio, sufrirían una suerte terrible (10:15).

4. El costo (10:16-39).

Este no iba a ser un desfile triunfal. Serán olvidados por sus amigos (10:16-18), traicionados por sus propios familiares (10:21), pero Cristo les asegura que El nunca les dejará, ni en el salón de juicio (10:22-30) ni en el sendero del deber (10:22-30). Un tipo de temor es muy dañino (10:26,

28, 31) y sin embargo otra esencial (10:28).

Se les promete la paz, pero la paz de la claudicación, ni siquiera la paz con la familia (10:41). Aquí tenemos la primera mención de la cruz (10:38) y El hace que la cruz sea el símbolo de la vida del discipulado (10:39).

5. La compensación (10:40-42).

Tal vez los que trabajan por El no tendrán herencia en este mundo, pero no les faltará la recompensa (10:41). La magnitud de la dádiva dada no por la cantidad, sino por el móvil (10:42 y Mateo 12:41-42).

E. *Los Derechos del Rey* (10:43-45).

1. Aseguró haber recibido un poder (10:43).

El odio y la hostilidad en una hoguera y Juan el Bautista como la primera víctima (11:1-10). La soledad da vida a la vida (11:11) mostrando qué tan importante es evitemos estar ausentes de los brazos de gracia. Jesús asegura a los discípulos que El probará que su reino ha llegado (11:4-6). El asegura a los discípulos que El evaluará su evaluación de El, quien

extendió hasta que ahora, cuando menos nominalmente, incluye a gran parte de los filipinos. En los primeros años de este siglo hubo una seria revuelta de algunos sacerdotes católicos quienes fundaron la Iglesia Católica Filipina Independiente, la cual tiene ahora como un millón y medio de miembros.

Las Islas Filipinas son otro de los nuevos campos misioneros que nuestra iglesia ha abierto en la última década de expansión misionera mundial. En el origen y desarrollo de este campo se puede ver la Providencia de Dios obrando lenta pero seguramente. Es una de las hermosas historias modernas de Dios.

En el año de 1919, un joven filipino llamado Marciano Encarnación vino a los Estados Unidos a estudiar. Providencialmente fué salvo en una iglesia nazarena del estado de Washington. Posteriormente asistió al Colegio Nazareno del Noroeste. Regresó en 1926 a su patria, donde se dedicó a su carrera de farmacéutico, y a la predicación del evangelio como laico de otras iglesias, pero siempre anhelando y orando que la Iglesia del Nazareno estableciera trabajo en su patria.

Dios contestó sus oraciones al fin, aunque por un medio inusitado: La segunda guerra mundial llevó a tres capellanes nazarenos del ejército americano a las Filipinas. El capellán J. E. Moore se puso en contacto con el hermano Encarnación, y empezó a predicar a un pequeño grupo; a su salida de las islas, el capellán A. Wood-

ruff continuó la labor y en 1946 organizó la primera Iglesia del Nazareno en las Islas Filipinas. Otro capellán, el reverendo José Pitts estuvo en las islas y se sintió muy impresionado por la necesidad espiritual de sus moradores. A su regreso a los Estados Unidos él se dedicó a orar por esta necesidad. Y un día, mientras oraba, Dios le mostró claramente que quería que él mismo en unión de su esposa fueran los primeros misioneros nazarenos a las Filipinas.

Así que, en febrero de 1948, los esposos Pitts llegaron a Manila. Poco a poco el trabajo ha ido creciendo. Se han organizado más iglesias, y nuevas escuelas dominicales. Uno de los pasos más significativos para el desarrollo del campo fué la compra y el establecimiento del Instituto Bíblico Nazareno en las Filipinas. Desde el principio han tenido una espléndida matrícula y al presente tienen 34 estudiantes. Aunque es uno de los distritos misioneros más jóvenes de la Iglesia del Nazareno, Dios lo ha bendecido y le ha otorgado un continuo crecimiento como se puede ver en las estadísticas. Pidamos que Dios inspire y bendiga la causa del evangelio en esta joven y pujante república del Archipiélago Asiático.

Estadísticas

Misioneros	7
Obreros nacionales	11
Miembros	333
Iglesias organizadas	5
Escuelas dominicales ...	14
Promedio de asistencia a la escuela dominical	590

bía negado a conformarse a las costumbres de su día (11:16-19).

2. Aseguró tener la autoridad de un juez (11:20-24).

¡Oh, la responsabilidad trágica de la luz! Capernaum, el centro de operaciones del Rey (4:12-16); Bethsaida, el hogar de Pedro, Andrés y Felipe (Juan 1:44); Corazín, testigos de milagros (11:21)—todas rechazaron al Rey. De modo que Tiro y Sidón (Ezequiel 26:7) y Sodoma (Génesis 11) serán juzgadas con menos severidad (11:22, 24). ¡Oh, qué terribles condenas penden sobre nuestras ciudades! ¡Señor, ten misericordia!

3. Aseguró tener intimidad con Dios (11:25-30).

Palabras de reproche (11:20-24) y ahora palabras de oración (11:25-30); estas dos deben siempre ir unidas. Notemos el ascenso en la oración: primero, alabanza (11:25-26); segundo, un recordatorio de su filiación (11:27); tercero, una oferta de guiar a sus seguidores hacia el mismo compañerismo inspirador con el Padre de que El gozaba (11:28-30).

4. Aseguró ser Señor del sábado (12:1-21).

En cuanto a las obras de necesidad (12:1-8) y las obras de misericordia (12:9-21) las leyes del sábado no son realmente violadas sino cumplidas.

(a) Sábado en el campo: Jesús asegura tener una autoridad sorprendente (12:6-8). Si los obreros del Templo podían adaptar las leyes del sábado, ¡cuánto más podía El que era adorado en el Templo! (12:6).

(b) Sábado en la sinagoga: y Jesús afirma una vez más su sorprendente autoridad (12:9-15). El sábado permitía que las bestias fueran rescatadas, y está de acuerdo con el rescate de hombres.

El sábado era el símbolo sagrado peculiar al judaísmo, y fué la actitud de Cristo hacia este día, lo que finalmente causó su muerte. ¡Un poder tan completo (12:13, 15) y al mismo tiempo un control tan perfecto! (12:16-21). La grandeza se mide no por el uso, sino por el dominio del poder.

=== Por Norman R. Oke ===

Hogares que Colaboren con la Iglesia

Por Josefina G. de Velasco

ES esta una pregunta que se ha planteado infinidad de veces, y lógicamente se piensa en invertir el problema: *¿Qué podemos hacer para que la iglesia colabore con nuestros hogares?*

La resolución, es de mutua responsabilidad; no puede ser eludida por ninguna de las dos partes. La vida religiosa de una iglesia, depende en gran parte de la cooperación que le den los hogares cristianos, y la vida espiritual de un hogar depende de la inspiración religiosa que reciba de su iglesia.

Al pensar en que los hogares colaboran en la iglesia, naturalmente se espera que sus miembros sean personas cristianas, el padre, la madre y los hijos; aún cuando la responsabilidad por supuesto, recae directamente sobre los padres.

Alguien ha dicho que "el hogar debe ser el reflejo vivo de la vida cristiana, desde lo más íntimo, hasta lo que se ve en público." Hogar cristiano es aquel donde se ama y venera el santo nombre de Dios, se estudia la Biblia como el libro sagrado que contiene los mandatos del Señor, y se procura llevar una vida conforme a las normas cristianas.

Un hogar completo e ideal, es aquél donde hay hijos. "Heredad de Jehová son los hijos . . . como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud" (Salmos 127:3-4).

Nos encontramos con frecuencia que en muchos hogares, además de los padres, hay algún abuelo o abuela que también contribuyen en la influencia del hogar.

¡Benditos sean los hogares! O mejor dicho; los hijos que han tenido el privilegio de ser guiados en la vida recta y cristiana, por el padre y la madre de común acuerdo. Cosa esta de vital importancia, porque donde el padre opina de un modo y la madre de otro, difícilmente logran ejercer una influencia benéfica y sólida en sus hijos.

Quiérase o no, gran parte de la responsabilidad en la educación de los hijos, recae en la madre que es la que pasa el mayor tiempo con ellos. Las circunstancias por las que atraviesa el mundo, y en las que por desgracia nuestro país va a la vanguardia, son verdaderamente desastrosas; se está acabando con todos los valores morales y espirituales de la juventud y de los hogares, no escapando a esta racha de desquiciamiento, ni los hogares cristianos, por eso más que nunca, urge que, como mujeres cristianas, pensemos en el peligro en que están nuestros hogares. Debemos apelar a la arma poderosa que tiene el cristiano: la ORACION DE FE, intensa y constante, para que el Señor nos ilumine en lo que debemos hacer de una manera práctica, para resolver nuestros problemas, e intensificar la vida religiosa en el hogar.

¿Qué debemos hacer pues, para que nuestros hogares colaboren con la iglesia? Fácil sería dar multitud de consejos e ideas, mas yo prefiero meditar junto con ustedes como madre, sobre lo que se puede hacer para resolver este problema.

1. Ante todo, los padres deben demostrar su cristianismo en el hogar; *con el ejemplo*, mas que con la palabra; siendo rectos, honestos, justos, espirituales, respetuosos uno del otro como esposos, y como padres con sus hijos.

2. Llevar a éstos desde pequeños a la escuela dominical, a la sociedad de jóvenes, y a los demás servicios, pero *acompañándolos* no sólo mandándolos.

3. Se debe fomentar en el hogar *el interés por ayudar a su iglesia* en todo lo que sea necesario, no estimando ningún trabajo degradante, si con ello se sirve al Señor y al prójimo.

En algunas iglesias las hermanas de la sociedad femenil, se turnan para hacer el aseo del templo, y tener en orden todo lo que se necesite para el culto, y aún los niños pueden ayudar en muchas cosas que a ellos les agrada hacer. Hace muchos años, hubo que poner piso de madera a un salón grande para la sociedad de jóvenes, en una iglesia de esta ciudad. No recuerdo exactamente si fué por falta de dinero, o porque quisieron hacerlo así, el caso es que los jóvenes y señoritas de todas categorías sociales, como un enjambre de abejas se pusieron a trabajar como verdaderos carpinteros.

4. *Deben evitarse en el hogar las críticas malas* para el pastor y sus colaboradores, porque se les pierde el respeto. Si hubiere alguna cosa que según el criterio cristiano es censurable, es mejor hablar con prudencia, tratando de ayudar a remediar el asunto, pues hay que tener en cuenta que es la obra del Señor, la que debe estar ante todo, y requiere respeto.

5. *La reverencia en la iglesia*, es una cosa que debe llevarse como norma desde el hogar. Que la familia al entrar al templo, en vez de llegar saludando a los conocidos, al tomar sus asientos, ya sea de pie, de rodillas, o sentados, inclinando reverentemente sus cabezas, *ore* cada uno en silencio, pidiendo la bendición divina para el predicador y para sí mismos; para que olvidándose de sus preocupaciones, concentren sus pensamientos en todo lo que constituya el servicio, los cantos, las oraciones y el mensaje, en vez de estar saludando de lejos con ademanes llamativos a otras personas.

6. *Orar en el hogar diariamente* con toda la familia a la hora de las comidas si no se dispone de otro tiempo, pidiendo por el pastor, por la vida espiritual de la iglesia y los que en ella colaboran.

7. Si los niños y jóvenes ven que sus papás apo-

yan en forma activa los departamentos de la iglesia, colaborando personalmente en el trabajo, ellos harán lo mismo.

8. Ninguna persona, ya sea niño, joven o señorita, padre, madre o abuelos, estará *demasiado ocupada o absolutamente imposibilitada* para hacer alguna cosa en su iglesia, ya sea tomando parte en los cultos, aceptando cargos o comisiones, contribuyendo con su dinero, o con algo muy especial que está al alcance de toda persona, no importa dónde o cómo esté, la *oración*, si es empleada con espíritu de verdadero interés y devoción y con fe.

Para terminar, os invito a pensar en algo que es

de primordial importancia y por donde debería haber empezado.

9. No pensemos que los hijos, por el hecho de haber nacido en un hogar cristiano, ya son *convertidos*. Si han sido educados bajo normas de obediencia y rectitud, podrán ser todo todo lo obedientes y rectos que deseemos, pero ¿cuál es su condición espiritual? ¿Han experimentado en su corazón el nuevo nacimiento? ¿Saben que han sido regenerados y salvos por el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo? No basta que su padre sea ministro, que su madre ocupe un lugar prominente en la obra. Es necesario que cada hijo tenga una experiencia personal de su salvación.

● Por Apolinar Catalán

Queremos Congregaciones de Cristianos

LUCAS nos presenta un cuadro hermoso de una iglesia modelo en Jerusalem, según el Libro de los Hechos. Dice que aquellos seguidores de Jesús fueron llenos del Espíritu Santo, por lo que perseveraban en la doctrina de los apóstoles, estabilidad doctrinal), en el partimiento del pan (la Santa Cena), y en las oraciones.

Y toda persona tenía temor: (temor santo de ofender a Dios) y muchas maravillas eran hechas por ellos. Y permanecían unánimes juntos cada día en el templo alabando a Dios y teniendo gracia con el pueblo. Y en consecuencia de ello, el Señor añadía a la iglesia cada día almas redimidas.

Cuando estos cristianos fueron dispersados por la persecución, fueron por todas partes anunciando el evangelio de Jesucristo, cual potencia de Dios para salvación a todo aquel que cree. Ellos fueron fieles al Señor dando testimonio de su gracia salvadora hasta la muerte.

Nosotros que somos pastores, deseamos que nuestras congregaciones progresen y florezcan numérica y espiritualmente. Nuestro gozo es ver a los hermanos desarrollarse en sus experiencias cristianas, y verlos crecer en su fe y conocimiento hasta llegar a ser cristianos maduros y altamente espirituales.

Hermanos pastores: No se desalienten si tienen muy pocos miembros en sus congregaciones. Seamos fieles en nuestro deber y lo demás queda al cuidado del Señor. La manera de traer mucha gente a la iglesia es hacer reuniones sociales, dar cenas, juegos de azar, y cosas por el estilo. Pero debemos recordar que la iglesia es una congregación de cristianos reunidos para fines espirituales. Nosotros no vamos a ofrecer lo que el mundo da en mayores y mejores proporciones, que al fin de todo no podemos competir con el mundo.

No, la iglesia es un centro de adoración, un lugar de salvación, y una agencia de almas para el reino celestial. Las personas que vengan a unirse con nosotros lo harán porque sientan convicción

de pecado y quieran estar libres de sus pecados y en comunión con los santos.

Tenemos que mantener en alto los ideales de la iglesia para ser dignos de Cristo. No hay que confundir la iglesia con un club social. Al club se va para ver a los amigos, la iglesia es para adorar a Dios. Al club se va para pasar un buen tiempo, pero a la iglesia se asiste para un acto de contrición por nuestras faltas y buscar la dirección del Espíritu Santo. Al club se va para diversión, pero a la iglesia se asiste sólo para escuchar la Palabra de Dios y recibir bendición en el alma.

Los hombres y mujeres que vienen a nuestras iglesias, deben siempre encontrar puesta y servida la mesa del Señor con los manjares celestiales. Que los pecadores puedan siempre encontrar a la disposición aguas limpias y manantiales de vida eterna.

Ahora se habla mucho de los predicadores del evangelio social. Y de ellos se dice que ya no predicán del pecado, del arrepentimiento, la fe en Cristo para la salvación del alma, sino que predicán temas de filosofía, psicología, sociología, etc, etc. No, mis amados hermanos, seamos dignos siervos de Cristo preparando nuestros sermones, porque las almas tienen hambre y sed del evangelio puro.

La Iglesia Católica Romana celebra bailes, en los que venden comidas o cenas, acompañadas de cerveza y otros licores para recabar fondos para su beneficio. Los verdaderos cristianos deben tener escrúpulo en que sus fondos financieros vengan por fuentes honorables para fines honorables. Esperamos que los fieles tengan verdadero sentido de responsabilidad para sostener su iglesia.

Cuando todos los miembros de una iglesia cooperen fielmente con el pastor, y todos ellos sean llenos del Espíritu Santo, y todos permanezcan unidos en oración, entonces y sólo entonces vendrá un verdadero avivamiento en toda la iglesia, entontonces las almas se estarán salvando cada día y aumentando el reino de los cielos.

V. Los Nombres de Dios

en el Antiguo Testamento

Jehová-Nissi

Por Ira N. Taylor

EL pueblo de Dios, recientemente librado de la esclavitud egipcia, se encontraba en un desierto inhospitalario, y sin medios de suplir sus necesidades más sencillas. En Egipto, aunque reducidos a la categoría de esclavos, habían tenido la seguridad de sus alimentos, vestiduras y de un techo. Habían vivido en las fértiles regiones de la delta del Nilo. El salir de Egipto demandó toda su fe en Dios. El escritor de la Epístola a los Hebreos dice acerca de Moisés: "Por fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible." Y acerca del pueblo escogido, comenta: "Por fe pasaron el mar Bermejo como por tierra seca."

Pero Dios honró esa confianza, esa fe heroica de su pueblo y de su insigne líder. Cuando les faltó el agua, les dió la Peña de Horeb, endulzó las aguas de Mara, y más allá les ayudó a hallar agua en las llanuras de Moab. Cuando les faltó alimentos, les dió maná—ese misterioso pan del cielo—y también abundancia de codornices. Es cierto que ellos eran muy quejumbrosos, y se portaban como niños indisciplinados, pero de todos modos Dios les ayudaba con una ternura que sobrepasaba el amor de una madre. Moisés mismo lo declaró cuando dijo: "Porque la parte de Jehová es su pueblo . . . Hallólo en tierra de desierto, y en desierto horrible y yermo; trájolo alrededor, instruyólo, guardólo como la niña de sus ojos" (Deuteronomio 32:10). Y de la manera en que trató a Israel, Dios trata siempre a cualquier alma que confía en El.

Escasamente había dado sus primeros pasos la joven nación de Israel cuando un enemigo fiero apareció para disputarles el paso a la tierra de promisión. Quizá viendo cuán inmenso era este grupo que estaba a sus puertas, ellos resintieron la invasión de sus terrenos. O tal vez se hayan opuesto a su paso por motivos de venganzas antiguas. Hay que recordar que los amalecitas descendieron de Ismael y habían sido mirados con desdén por los descendientes de la promesa abrahámica. Es posible que siendo beduinos y dados a la vida de merodeadores, vieron en el paso de esa gran y débil multitud israelita, la posibilidad de obtener un rico despojo. Fueran sus móviles los que fueran, ellos salieron agresivos a presentar batalla a Israel.

A. Victoria Sobre Amalec, por Jehová-Nissi.

Es interesante notar las personas que Dios usó para vencer a Amalec. Veamos primeramente a Moisés quien en esta ocasión demostró mejor su dignidad y su capacidad de ser líder. Conocedor como era de aquellos contornos por haber pasado

cuarenta años allí como pastor, él conocía bien el carácter maligno de sus habitantes. Por consiguiente, reconoció que para ganar la victoria necesitarían de la ayuda divina. Al mismo tiempo, aunque no tenía un ejército sazonado bajo su mando—si se le podía llamar un ejército—Moisés usó magistralmente todos los medios a su alcance. Sin duda los primeros cuarenta años de su vida en el palacio de Faraón le dotaron de conocimiento de tácticas militares, y de habilidad de mandar, pero todo eso se olvida frente a las muestras del poderío divino desplegado en ese encuentro con Amalec.

Mientras que Moisés compartió su tarea y la gloria de ella delante de Faraón con su hermano Aarón, aquí compartió con Josué la dirección de esa batalla crítica. Josué entra aquí en el escenario de los eventos sagrados, probablemente a la edad de cuarenta años. El que estaba destinado a ser el sucesor de Moisés es introducido lacónicamente, recibiendo órdenes de su jefe, de formar un ejército y de enfrentarlo al de Amalec. En un sentido todo el relato que estamos considerando es una descripción de esa memorable batalla. La importancia del papel de Josué en la acción se puede ver en las palabras: "Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada."

El ejército fué integrado por "varones escogidos." Además de esto, no se nos dice nada en cuanto a número, u organización de esa primera entidad militar del pueblo de Dios, la cual posiblemente no era muy grande. Moisés simplemente le había dicho a Josué: "Escógenos varones." Me agrada pensar que los escogieron como lo hizo Gedeón, un número reducido pero de valentía indudable. Y aunque todos los que formaron ese ejército actuaron como soldados por primera vez ese día, no hay duda que se portaron con sumo valor. Todo el día pelearon bajo los ardientes rayos del sol hasta que la victoria fué suya.

Veamos ahora el método que usaron para triunfar. Notemos primero los medios humanos y naturales empleados. En conexión con esto veamos lo sabio de escoger a Josué como capitán. Tan alto concepto tenía Moisés de él que le confió la dirección de toda la batalla, durante la cual Moisés, Aarón y Hur subieron al monte. Hay algo profético en el mismo nombre de Josué, pues en el griego del Nuevo Testamento es Jesús. Pueda ser que su nombre haya servido como más tarde sirvió el de Gedeón en la batalla contra los madianitas, "¡La espada de Jehová y de Gedeón!" Los soldados pelearon con valor bajo su capitán. Mas con todo, Jehová de los ejércitos fué quien les dió la victoria.

Quando Josué sale al campo de batalla a la cabeza de sus tropas, Moisés, Aarón y Hur suben al Horeb, al monte santo, para interceder ante Dios en favor de aquellos que peleaban. Desde esa eminencia, los tres podían ver cómo subía y bajaba la marea de la batalla durante las horas del día. Lo que era más importante era que podían mirar hacia arriba de dónde venía su socorro. En la cumbre del Horeb se erguía Moisés con la vara de Dios apuntando hacia el cielo, infundiéndoles ánimo

y valor.

Mucho se dice del efecto que tiene sobre los soldados a la hora de la batalla el mirar la bandera ondeando. Tal vez Israel no había adoptado todavía su bandera, pero la silueta de Moisés con su vara contra el azul del cielo debe haber tenido el mismo efecto. Recordemos que el resultado de la batalla dependía de que Moisés mantuviera su vara constantemente apuntando hacia Aquel que estaba interesado en lo que le sucediera a su pueblo.

La Estatura Correcta

Por W. Roberto Adell

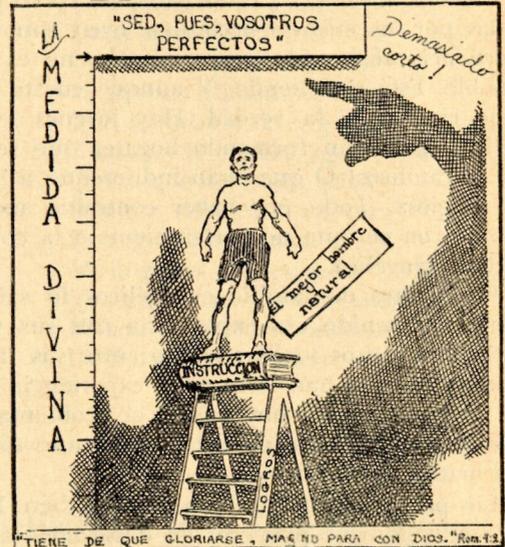
UNOS pocos logros más, el crecer y estirarme un poco más, un poco más de estudio, de instrucción, de conocimiento, de entendimiento, de desarrollo psicológico, y yo alcanzaré la medida requerida. Pronto llegaré a la perfección. Si yo no puedo, yo creo que nadie pueda llegar a esa medida del varón perfecto.

Escucha, hombrecito; no te engañes; no eres tan grande como piensas; tú no puedes alcanzar esa medida por los mejores esfuerzos; ni puede ningún otro. No vale la pena procurarlo. Nadie jamás lo ha hecho.

Pero la medida divina sigue siendo: "Sed, pues, vosotros perfectos." Esta es la medida normal del creyente en Cristo. No todos los creyentes han alcanzado esta medida. En el momento de la regeneración uno es perdonado y hecho hijo de Dios, pero no es perfecto. "Vamos adelante a la perfección" (Hebreos 6:1). Pero, ¿cómo podemos? El que crió a Adán perfecto, vió su caída y proveyó para él y para toda la raza humana la manera de ser restaurados a la perfección, no de la mente y del cuerpo sino la perfección en obediencia y amor a Dios.

El que ama a Dios no quiere entristecerle por sus hechos, palabras o pensamientos; no quiere insultarle por rechazar su obra y su gracia en el corazón, ni desagradarle por el temor y falta de confianza. "El que teme, no está perfecto en el amor." "El perfecto amor echa fuero el temor." En el momento en que el creyente se consagra completamente a Dios, el Espíritu Santo purifica su corazón del ánimo carnal, entra allí y mora en su plenitud. Sacados los restos del mal, ya no hay nada que se oponga a la perfecta voluntad de Dios, y este estado se llama el perfecto amor o la perfección cristiana. Si somos hechos perfectos en amor, no podemos ser hechos más perfectos, pero podemos crecer en la gracia, resistiendo las concupiscencias, cultivando las gracias cristianas, fortaleciéndonos en los deseos dignos, y perfeccionando la vida santa en el temor de Dios "hasta que lleguemos . . . a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo."

Hombrecito, tus obras pueden ser admirables,



tu instrucción valiosa, tus descubrimientos científicos muy loables, tus proyectos espléndidos, tus empresas útiles, tus ideales altos y tu psicología magnífica; pero tu alma queda enana, y sin la vida divina y eterna tú no puedes crecer a la medida de la estatura del hombre perfecto en Cristo Jesús. Y a los creyentes recién renacidos el Espíritu clama, "Como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación" y "porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación."

Crezcamos, pues, hermanos; crezcamos en la gracia, en la fe y en el amor a la hermandad y a los inconversos. Dejemos la pequeñez de espíritu y vivamos con nuestras cabezas arriba de la neblina y del humo de prejuicios, de antojos, y de deseos egoístas, respirando el aire puro de la caridad y la magnanimidad, y disfrutemos la luz de longanimidad y grandeza de espíritu y la visión de la vida presente y la eterna. Soportemos la riña y la disputa de otros sobre cosas pequeñas o la contienda sobre las más grandes, no con orgullo o desdén, sino con caridad, bondad, humildad y mansedumbre, "porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes."

"Mas ¿quién de vosotros podrá congojándose añadir a su estatura un codo?" Nadie; pero por la gracia de Jesucristo podemos añadir muchos codos a nuestra estatura espiritual. "Portaos varonilmente y esforzaos."

La Juventud y la Formación de Hogares Evangélicos

¡YA se casó Enriqueta! Pero, ¡figúrate! ¡Se casó con un muchacho católico!

—¡Imposible! ¿Dices que el próximo domingo se casa Roberto? ¿Y con una señorita católica? ¡Cuesta trabajo creerlo!

Estas expresiones, y otras parecidas, pero causadas por los mismos hechos, se oyen con más frecuencia de lo que se creyera. No, no es imposible. Está sucediendo. Y aunque cueste trabajo creerlo, es la verdad. Hay jóvenes evangélicos que están formando hogares que serán . . . ¡católicos! O que serán indiferentes a toda fe religiosa. Todo por haber contraído matrimonio con persona no perteneciente a la comunidad evangélica.

Los padres de familia evangélicos lo saben. Unos han tenido esa experiencia con sus propios hijos. Otros lo han tenido entre sus familiares y otros lo han visto en la experiencia ajena. Algunos tienen hoy mismo el problema de disuadir al hijo o la hija de contraer uno de estos matrimonios mixtos.

Los pastores lo saben. Bien que lo saben. Porque ellos son los primeros en darse cuenta de cómo, por esa razón, están perdiendo miembros de sus iglesias.

Todos lo sabemos. No se han hecho estudios estadísticos para determinar, a ciencia fija, qué proporción de las pérdidas de miembros de la comunidad evangélica se debe a ese factor. Es verdad que, gracias a Dios, algunos jóvenes fieles a su fe y a su iglesia, logran ganar para ellas al novio o la novia católicos. Y que otros, aunque hayan titubeado y cedido en un principio, acaban por conquistar a su cónyuge para el redil evangélico. ¡Gracias a Dios por ellos y por las conquistas de su fe, su oración, su perseverancia, su testimonio! Pero, ¿son estos casos los que forman la regla general? ¿o son las excepciones?

Como quiera que sea, los otros casos—no hay para qué engañarnos a nosotros mismos cerrando los ojos a ellos—son demasiado frecuentes para pasarlos por alto. ¿Y cuál es el remedio? Pueden idearse muchos, pero, ¿cuáles son los eficaces? Habrá tal vez quien se limite a anatematizar al joven que da ese paso, y a exhibirlo a los que están todavía dentro del redil, como la oveja negra del rebaño. Pero nada más, y habrá—acaso son los más—quienes se conformen con adoptar medidas de coacción para impedir los

matrimonios mixtos desde la etapa del noviazgo.

Las anteriores, y otras medidas por el estilo, son puramente negativas. Es evidente que muy poco lograrán. Cuando se trata, sobre todo, de la actitud de la iglesia como tal, cabe preguntar si basta con medidas de éstas, ya no digamos para resolver totalmente el problema, sino siquiera para lo que es fundamental: cumplir con su sagrado deber de “apacentar las ovejas” del Señor.

Han sido recientemente voces juveniles evangélicas las que han hablado alto y hondo sobre este problema. Y las que lo han planteado con toda propiedad. Los quinientos jóvenes de uno y otro sexo, reunidos en el Congreso Juvenil Metodista, en Puebla, se preocuparon por la cuestión. Y quisieron decir su palabra a la iglesia. Con todo derecho. Porque la iglesia no está sólo para aconsejar, y mucho menos sólo para dar órdenes. La iglesia está también para escuchar la voz de aquellos confiados a su cuidado, y enterarse de sus necesidades y aspiraciones. ¿Y cuál es esa palabra juvenil?

Los jóvenes han pedido sencillamente a la iglesia que les ayude a desarrollar una sana, pero estrecha sociabilidad, entre uno y otro sexo en el seno de ella misma. Comprenden que entrarán al matrimonio con más probabilidad de formar hogares que sean templos de Dios si escogen como compañero o compañera a quien ha recibido la misma formación espiritual y a quien han podido tratar previamente en un compañerismo próximo y en un noviazgo decoroso, ambos con los auspicios y bendición de su propia iglesia. Piden que se les ahorren las trabas de un mal entendido puritanismo, algunas de cuyas exigencias son el equívale protestante de la mojigatería católica.

Los jóvenes evangélicos quieren formar hogares evangélicos. Quieren permanecer fieles a su fe y a la iglesia. Para ello quieren cultivar la amistad de jóvenes también evangélicos del otro sexo. Quieren—¿y cómo podría ser de otro modo?—tener un novio evangélico, una novia de la misma fe. Creen que si la iglesia desea la formación de hogares realmente cristianos, es menester que ella misma favorezca, o al menos que no estorbe los preliminares indispensables: la formación del compañerismo, la amistad, el noviazgo entre sus propios jóvenes y sus propias señoritas, en un ambiente de comprensión, de sabia confianza, de resuelta simpatía. Cosas que no están reñidas con una prudente vigilancia y una afectuosa disciplina.

¿Cuánto tiempo van a seguir las iglesias evan-

géticas quejándose simplemente de sus pérdidas de miembros a causa de los matrimonios con personas de afuera? ¿Cuánto tiempo van a estar los pastores simplemente tratando de contener, impedir, estorbar esas fugas de vitalidad que constituyen para sus congregaciones la merma en sus filas juveniles por esa causa? ¿No es tiempo ya de hacer algo positivo para resolver el problema?

Los jóvenes han dicho, acertadamente, cuál es la solución. No se trata de otra cosa más que de que la iglesia vele activamente por la formación de hogares evangélicos. Que no se conforme con que éstos se anuden tal vez al azar, y en ocasiones, aunque parezca contrasentido, escondiéndose a la mirada de la iglesia y de sus pastores como si se tratara de un delito. Que ofrezca a su juventud más oportunidades para una sana sociabilidad, para un mayor conocimiento fraternal, para un compañerismo natural y decoroso, de todo lo cual surjan noviazgos evangélicos que puedan, bajo el consejo y con la simpatía de la propia iglesia, constituirse en hogares donde se honre a Cristo.

Las soluciones de la avestruz a nada conducen. Los ademanes gazmoños son contraproducentes. La actitud de indiferencia o antagonismo es, inclusive, hasta una infidelidad. Porque no puede haber matrimonios evangélicos, sin noviazgos evangélicos. Y éstos no pueden formarse, si se quiere enclaustrar a nuestras señoritas y ahuyentar a nuestros muchachos, estableciendo entre ellos separaciones innecesarias y aislamientos indebidos.

Si la iglesia quiere realmente contar con hogares evangélicos y contener las pérdidas a matrimonios mixtos, no le queda más que un recurso: formular y llevar a cabo, con un criterio sano, comprensivo, afectuoso, verdaderamente evangélico, un programa integral de educación cristiana para su juventud, que incluya, en lugar prominente, el cultivo adecuado de sus relaciones sociales.

—Prof. G. Báez-Camargo

“Y al tercer día hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fué también llamado Jesús” (Juan 2:1-2).



Mi Hogar

Mi hogar es una posada
Que en los campos del dolor
Brinda a las almas cansadas
La Palabra del Señor,
Y aquel que incierto va y viene,
Lleno de duda y temor
Siempre en mi posada tiene
Una palabra de amor
En el mensaje divino
Que nos trajo el Salvador.
Le ofrezco alimento fino
Que le nutre y da vigor.
También le ofrezco agua pura
Que saqué del manantial,
Que nos refresca y nos cura
De ceguera espiritual.
Mi hogar es una posada
Que en los campos del dolor
Brinda a las almas cansadas
La Palabra del Señor.

Por Vicenta Ch. de Villaronga

Actividades de la Sociedad Misionera de San Andrés

En los días 18 al 24 de febrero del presente, la sociedad misionera de San Andrés, Petén, Guatemala, llevó a cabo una gira de evangelización, con la ayuda de Dios, de una aldea que se llama SacPuy situada como a dos leguas de nuestra iglesia.

En este corto tiempo se tuvieron trece servicios, con la asistencia de seiscientos cuarenta y nueve personas; hubo trece reconciliaciones, doce conversiones, y diez que buscaron la segunda obra de gracia, la entera santificación. Los testimonios de los recién convertidos y de los cristianos establecidos animaron a los inconversos de la vecindad de tal modo, que todos los de la comunidad acudieron a oír el evangelio. Seis de los niños de los recién convertidos prepararon un hermoso programa que fué una bendición.

No queremos dejar de contar la manera en que el Señor se manifestó en el último servicio que se tuvo. No sabemos cómo explicar la manera en que el Señor derramó su poder. Entre una compañía de jóvenes, aceptó a Cristo una anciana que por muchos años había vivido cerca a la capilla de San Andrés. Con lágrimas corriendo por su rostro, mas con su corazón feliz y gozoso por la experiencia de la salvación, ella exhortó a sus amigos en la congregación y a los demás que escuchaban afuera de la casa, diciendo que sentía en su corazón haber perdido tantos años, lo mejor de su vida.

A pesar de que este pueblo está muy retirado y los hermanos pueden ser visitados sólo por medio de canoas o a pie, cada miembro de nuestra sociedad está muy animada y profundamente conmovida por la carga de llevar esta obra a cabo hasta que cada uno de los habitantes haya tenido una mejor oportunidad de recibir el evangelio en el poder del Espíritu Santo. Por medio de mucha oración y ayuno estamos esperando el crecimiento de la semilla de Dios.

—Teresa de Quixchan

Cuadros Que Hablan



Por W. ROBERTO ADELL. Es una colección de 74 breves mensajes atinados y evangelísticos, ilustrados con dibujos apropiados y atractivos. Elegante acabado, 160 páginas a la rústica.

Cuadros Que Hablan

Una presentación de las grandes doctrinas del Evangelio en una manera fresca y efectiva. Será una bendición para su propia alma, y una ayuda para traer a otros a Cristo.

Precio, \$1

Calendarios Para 1954

- ✓ Estos calendarios bíblicos son ya bien conocidos y usados por el pueblo cristiano. Un versículo bíblico para cada día, así como un plan de lectura de toda la Biblia en un año.
- ✓ Impresos en excelente papel, con vivos y hermosos colores. Los cuadros son reproducciones de cuadros cristianos clásicos. Aproveche los precios reducidos en cantidades mayores, y véndalos a sus amigos. Haga sus pedidos hoy mismo.

1 ejemplar	\$.35
3 ejemplares	1.00
12 ejemplares	3.50
25 ejemplares	7.00
50 ejemplares	12.50
100 ejemplares	22.50



Haga sus pedidos a

Casa Nazarena de Publicaciones

2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A.

Agustín, el padre de los teólogos, caminaba cierto día junto a la playa mientras meditaba en la profunda doctrina de la Trinidad. De súbito se encontró con un niño que jugaba con una concha marina, haciendo agujeros en la arena de la playa, y luego llenándolos con agua del mar.

Agustín le preguntó: "¿Qué estás haciendo, niño?"

Con sencillez vino la respuesta: "Estoy vaciando el mar en ese agujerito."

"Ah," replicó el teólogo latino, "eso es lo que yo he estado tratando de hacer. De pie junto al océano del infinito, he tratado de captarlo con mi mente finita."

—Christian Digest

EL HERALDO DE SANTIDAD

Honorato Reza, Director

Sergio Franco, Oficial de Redacción

Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador

Vol. VII 15 de mayo de 1953 Núm. 10

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending. Printed in U.S.A. — Impreso en los E.U.A.